

Sociológica
ISSN: 0187-0173
revisoci@correo.azc.uam.mx
Universidad Autónoma Metropolitana
México

de los Ríos, Patricia
Los movimientos sociales de los años sesentas en Estados Unidos: un legado contradictorio
Sociológica, vol. 13, núm. 38, septiembre-diciembre, 1998, pp. 13-30
Universidad Autónoma Metropolitana
Distrito Federal, México

Sociologica, año 1, Numero 38.
1968. Significados y efectos sociales
Septiembre – diciembre de 1998

Los movimientos sociales de los años sesentas en Estados Unidos: un legado contradictorio

Patricia de los Ríos[1]

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre los efectos democratizantes y en torno a las regresiones observadas en la vida social y política de Estados Unidos en la década de los sesentas. A1 analizar tales cambios culturales se caracterizan a los nuevos actores que irrumpieron en la escena pública, así como las mutaciones en las relaciones sociales entre la sociedad y el Estado, el individuo y la autoridad, y entre las generaciones, por señalas algunos.

Tales procesos se verifican como resultado de la tensión entre el impulso hacia el, cambio v *las fuerzas conservadoras, estas últimas incubadas en la década de referencia para emerger con toda su fuerza en los años ochentas.*

La década de los años sesentas en Estados Unidos fue uno de los períodos más convulsionados de su historia social contemporánea. Durante esos años Estados Unidos ve la irrupción en la escena política de nuevos actores que transformaran profundamente a la sociedad estadounidense. Entre esos nuevos actores sociales destacan los movimientos sociales a cuya vanguardia están la pobla- ron afroamericana y las organizaciones pacifistas y estudiantiles.[2]

La acción de los movimientos sociales genera cambios en relaciones familiares, entre los sexos, las parejas y sobre todo, entre las razas, al mismo tiempo da origen a la organización de la Nueva Derecha y a la formulación política neoconservadora que acaba por imponerse durante

[11] Profesora e investigadora de la Universidad Iberoamericana.

[22] En la década siguiente diversos movimientos sociales como el feminismo, el movimiento por los derechos de los homosexuales, el movimiento ambientalista y otros tomaron forma. Sin embargo. por razones de espacio y por que nuestro tema se circunscribe a la década de 1960-1970 no los tocaremos aquí. En otro texto los hemos abordado con mayor detenimiento véase "Sociedad y Cultura en Estados Unidos. 1960-1980" en EUA. Síntesis de su Historia. México: Instituto Mora. (En prensa.)

los años ochentas. En ese sentido la tesis que guía este trabajo es que, la herencia de los años sesentas en muchos sentidos, es contradictoria. Por una parte, hubo un proceso de ampliación y profundización de la democracia estadounidense, muchos nuevos sectores se incorporaron masivamente a la vida política, entre ellos los afroamericanos, los jóvenes y las mujeres. Por la otra, sectores más conservadores también se organizaron. La contradicción entre ambos, en la medida en que representan fuerzas sociales reales, no se ha resuelto, lo cual explica muchas de las tensiones de la vida social y política de Estados Unidos.

Algunos antecedentes

Las causas por las cuales se dio un auge del activismo social en años mencionados son muy complejas y variadas (Cantor, 1973). Desde los cambios en los patrones de acumulación de la economía estadounidense y el papel de Estados Unidos en el mundo de la Guerra Fría, hasta las nuevas tendencias intelectuales y culturales y el descubrimiento de la píldora anticonceptiva, todos fueron factores explicativos de la insurgencia democrática de la época (McCarthy, 1969).

Durante la década posterior a la Segunda Guerra Mundial, la sociedad estadounidense se caracterizó por una prosperidad sin precedentes y un importante proceso de igualación social. La prosperidad fue resultado del círculo virtuoso que se generó a partir del consumo diferido de la crisis de los años treintas y de la guerra, aunado a la difusión de los cambios tecnológicos producidos por industrias como la automotriz, y los cambios financieros que generalizaron el consumo masivo. [2]

Las transformaciones de los medios de comunicación y del transporte, particularmente la televisión, la telefonía y los aviones, también tendrían un impacto esencial en la creación de una sociedad de masas mucho más cohesionada y homogénea que nunca antes en su historia.

Los procesos económicos y tecnológicos se combinaron con diversos fenómenos sociales, entre los que destacan los siguientes: el crecimiento de la población estadounidense que resultó del fenómeno demográfico, conocido como *baby boom.* El acceso de miles de soldados desmovilizados a la educación superior y a la propiedad privada, como resultado de la Ley de Reajuste de Soldados (Servicemen's Readjustment Act)[3], también conocida como G.I. Bill, que tuvo un efecto de igualación social y democratizó muchas de las instituciones más elitistas de Estados Unidos, como las universidades privadas (Fonner & Garraty, 1991:449).

Desde el punto de vista de la política exterior, la Guerra Fría fue un factor fundamental para la cohesión interna de la sociedad estadounidense de los años cincuentas.

El auge estadounidense no dejaban de tener su lado oscuro, la angustia ante la inminencia de

---

[3] Esa ley promulgada en 1944 le otorgó a los ex soldados la posibilidad de obtener hipotecas, con bajas tasas de interés para la adquisición de casas; el pago de becas para estudiar en las universidades, lo cual tuvo un efecto democratizador sobre éstas y la creación de hospitales de veteranos.

una guerra atómica, las persecuciones del macartismo, el conformismo y, sobre todo, la persistencia de la segregación racial había creado hacia el final de los años cincuentas inquietud entre ciertos sectores minoritarios.

Desde fines de esa década, algunos intelectuales y artistas habían articulado una ácida crítica de la vida norteamericana. Incluso el historiador Arthur Schlesinger Jr., quien muy pronto se convertiría en asesor del presidente Kennedy, describía así los cincuentas:

> Nos hemos vuelto inconcebiblemente prósperos y merodeamos bajo el estupor de la grasa. Nos atemorizan los comunistas, tenemos miedo de cualquiera que cuestione nuestras ideas, nuestras costumbres, nuestros líderes. Vivimos en una atmósfera pesada, sin humor, santurrona, llena de estulticia, singularmente falta de ironía y autocrítica. Probablemente el clima de los cincuentas tardíos sea él más aburrido y deprimente de nuestra historia (citado en Howard, 1991:29-30).

Desde otra perspectiva, la generación de los *beatnicks* con poetas no como Allen Gingsberg, novelistas como Jack Kerouac o dramaturgos como Arthur Miller, habían también hecho un retrato en tonos oscuros de la sociedad de su época (Jamison y Eyerman, 1994).

En palabras de Marshall Berman:

> En este clima, América [EUA] estaba lista para una "revolución cultural." Al comenzar los años sesentas, los americanos se estaban haciendo consistentemente permisivos y expresivos en sus vidas sexuales y emocionales, más abiertos y experimentales en sus respuestas ante la literatura y el arte, más juguetones y extravagantes en los estilos y maneras en que vivía su vida cotidiana. Y, a través de todo ello, la bolsa de valores seguía subiendo y la economía crecía y crecía. Ese hecho económico generó un cambio decisivo en las sensibilidades de la gente (citado en Howard, 1991:497).

Esta cita del crítico cultural de la modernidad, Marshall Berman, resume la idea de que el fenómeno de los años sesentas fue el resultado de una nueva sensibilidad que había dejado atrás la ética puritana para abrazar un nuevo hedonismo.

Desde el punto de vista intelectual habían ocurrido cambios importantes que sentarían las bases para entender al mundo de manera distinta. Las obras de C. Wright Mills, Herbert Marcuse, Erich Fromm y Hannah Arendt, para sólo mencionar algunos autores, influirían en la crítica de la sociedad estadounidense que ejercieron los movimientos sociales de la época (Jamison y Eyerman, 1994).

Los movimientos de los años sesentas también influyeron en corrientes académicas e intelectuales en el campo de la historia, las relaciones internacionales y la ciencia política que revisaron muchas de las premisas ideológicas de las ciencias sociales en Estados Unidos (Ricci, 1984ySeidelman, 1985).

Por otra parte, la exacerbada conciencia de la identidad de ciertos grupos dio origen al desarrollo de centros de estudios afroamericanos, chícanos y de género en diversas universidades que en muchos casos fueron producto de las luchas estudiantiles de los sesentas.

No obstante las críticas culturales y las nuevas perspectivas teóricas que habían comenzado a desarrollarse a fines de la década de los cincuentas, fue la contracultura de los sesentas la que hizo una crítica masiva al modo de vida estadounidense, aunque el sentido de su crítica fue distinto al de la generación anterior.

La contracultura

La contracultura critica el materialismo y la hipocresía sexual de la sociedad estadounidense y postula nuevas formas de organización basadas en la solidaridad, la libertad sexual y el amor, así como una importante revalorización de la naturaleza. Frente a la obsesión por el trabajo y la emulación de los vecinos de enfrente, reivindica el hedonismo, el placer, las experiencias extrasensoriales y busca alternativas en las filosofías orientales.

En ese contexto, los *hippies* constituyeron uno de los grupos más emblemáticos del movimiento contracultural. "Los hijos de las flores" propugnan por un modo de vida comunitario y reivindicaban la sencillez, el amor y nuevas búsquedas. El fenómeno *hippie* también fue inflado por los medios de comunicación en función de su atractivo visual.

Las drogas ciertamente fueron un componente de la época. Timothy Leary, profesor de Harvard fue el teórico del uso de las drogas sintéticas, particularmente el LSD. Otros grupos impulsaban los peregrinajes a la sierra de Oaxaca a consumir hongos alucinógenos con María Sabina y los más fumaban mariguana.[4]

Si bien dentro de la contracultura se ensayaron diversas formas artísticas, la manera de expresión por excelencia fue la música. Nadie que evoque la década de los sesentas puede olvidar la imagen de Janis Joplin cantando "Freedom's just another word for nothing left to loose", o a Jimmy Hendricks tocando su muy particular versión del himno estadounidense, a Bob Dylan con su armónica o a Joan Baez con sus canciones de protesta y a decenas de cantantes y grupos que le dieron su peculiar sonido a esa década.[5]

El gran evento *(happening)* de la contracultura fue el festival de Woodstock, celebrado en 1969, en donde miles de jóvenes se reunieron durante tres días a escuchar música y jugar cerca de la naturaleza. Aunque la contracultura y sus símbolos se desvanecieron durante la década de los años setentas, su influencia en las costumbres sexuales v culturales sobrevivió (Dickstein, 1997).

El movimiento por los derechos civiles

Desde mediados de los cincuentas la segregación racial se volvió intolerable por una serie de causas, tanto internas como externas. [6] Desde el punto de vista interno, millones de negros habían emigrado del sur a las ciudades del norte durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Se calcula que entre 1940 y 1970, cuatro millones de afroamericanos emigraron del sur (Fonner & Garraty, 1994:109). Ese fenómeno migratorio urbanizó y modernizó, a un sector muy grande de la

---

[4] Agustín, 1996 estudia la interrelación entre ese movimiento y lo que pasó en México durante la misma época.

[5] Para un análisis de las implicaciones de la música de rock véase Albert Goldman. "The Emergence of Rock", en Howard. 1991.

[6] En su libro clásico sobre la situación de la población negra An American Dilemma, Gunar Myrdal ya había planteado los graves dilemas que la segregación racial implicaba para ese país.

población negra que en el sur había vivido en el aislamiento de la vida rural. Lo cual aumentó su conciencia política.

Miles de afroamericanos, habían participado en una guerra que se combatía en nombre de la democracia, en Europa y el Pacífico, para que los prisioneros de guerra alemanes fueran mejor tratados que los soldados norteamericanos negros, quienes al regresar muertos a Estados Unidos no podían encontrar siquiera un pedazo de tierra en los cementerios (Carmichael y Hamilton, 1976*).*

Desde el punto de vista internacional, muchas colonias europeas de África habían obtenido su independencia y diversas luchas nacionalistas y revolucionarias se libraban en distintos países del Tercer Mundo, lo cual era un ejemplo para la población afroamericana y una vergüenza para el gobierno estadounidense, que ya no podía eludir la enorme brecha que existía entre sus ideales igualitarios y la realidad terrible de la segregación racial.

No obstante esos factores, la hora del racismo no sonó realmente en Estados Unidos, sino cuando los negros del sur, que eran los más vulnerables psicológica y económicamente, logró participar en la lucha por sus derechos. La población afroamericana del sur era la más vulnerable, pues no sólo había sido víctima del racismo sureño amargado por la derrota en la Guerra Civil, sino que cuando a fines del siglo XIX las élites blancas del norte y del sur llegan a un acuerdo político, dejaron a la población negra en el limbo social y legal; además, una parte de esa población estaba aislada en el campo y sus posibilidades educativas eran muy escasas.

Esa lucha fue encabezada por Martin Luther King. El doctor King nació en Atlanta, Georgia, en 1929. Sus estudios de teología y del pensamiento de Gandhi lo condujeron a desarrollar una estrategia de lucha para una minoría cuyas condiciones de opresión la hacían particularmente vulnerable. Para King, la resistencia no violenta era "el único método moral y prácticamente válido abierto a los oprimidos en su lucha por la libertad" (citado en Chalmers, 1968: J 78).

Si bien la autoridad moral y el liderazgo político de Martin L. King tuvieron un peso decisivo en el desarrollo de la lucha por los derechos civiles. La lucha de la población afroamericana constituyó un complejo movimiento que tuvo varios líderes importantes y corrientes diversas, e incluso contradictorias en su interior. Esas corrientes pueden dividirse en dos: el movimiento en favor del integracionismo y el nacionalismo negro.

El movimiento por los derechos civiles, que favorecía la integración *racial,* pasó por diversas etapas. En un primer momento, durante los años cincuentas, se recurrió a la lucha legal por la vía de litigio que llegaron a la Suprema Corte de Justicia. El caso más famoso de esos años fue Brown en contra de la Junta de Educación de Topeka, Kansas. En ese caso la Suprema Corte decidió que la doctrina "separado pero igual" expuesta en la decisión Plessy *vs.* Ferguson adoptada por la Suprema Corte en 1896, y que había sido la base de segregación racial, en las escuelas y en la mayoría de las instituciones raciales, era inconstitucional (Kelly, Harrison, Belz, 1983:606-612).

En esas luchas en las cortes se foguearon algunos de los juristas negros más ilustres, entre ellos Thurgood Marshall, quien sería nombrado miembro de la Suprema Corte, en 1967, por el presidente Lyndon B. Johnson.

La siguiente etapa comenzó en 1955, cuando Rosa Parks se negó a cederle su asiento en un autobús a un hombre blanco en la ciudad de Montgomery, Alabama.[7] A partir del encarcelamiento de Rosa Parks, King encabezó un boicot al transporte que desencadenó el movimiento por los derechos civiles en su fase de movimiento social (Lomax, 1963).

Con base en esa experiencia, King y otro grupo de predicadores organizaron la Conferencia del Liderazgo Cristiano del Sur (Southern Christian Leadership Conference SCLC), en 1957. Si bien esa organización fue muy importante dentro del movimiento, muchas acciones surgieron espontáneamente de la gente. En 1960, por ejemplo, un grupo de estudiantes del Colegio Agrícola y Técnico de Carolina del Norte iniciaron una forma de lucha que simbolizaría a los movimientos de los años sesentas: los *sit ins.* Esa táctica, esperar sentados durante horas en las barras de los restaurantes, se utilizó para desegregar los servicios al público en varios estados del sur. Al generalizarse ese tipo de protesta entre los jóvenes, éstos decidieron crear el Comité Coordinador Estudiantil No-Violento (Student Non-Violent Coordi-nating Committee SNCC).

Si bien en muchas acciones existió coordinación entre la SCLC y la SNCC, esta última organización representó una tendencia más radical que la organización del doctor King, la cual, en ese momento se enfocaba a presionar a la administración Johnson en pro de que fuesen aprobadas las leyes de derechos civiles.

Durante los primeros años de la década de los sesentas, la televisión desempeñó un papel decisivo al llevar a los hogares estadounidenses una realidad de la cual sabían pero que habían ignorado deliberadamente.[8] Las escenas del odio racial, los epítetos de adultos blancos contra niños que marchaban a la escuela resguardados por la guardia nacional, la policía reprimiendo con perros, agua y bombas lacrimógenas o golpeando a los manifestantes pacíficos fueron escenas que conmovieron a la opinión pública y llevaron a ciertos grupos liberales blancos, en el norte y el oeste (entre los que se contaban religiosos, estudiantes, activistas, hombres y mujeres, judíos,

---

[7] Aunque el movimiento por los derechos civiles es fundamental, la lucha de los negros en Estados Unidos se remonta a la época de la esclavitud, cuando hubo diversas rebeliones. Más :.i_-de. durante el siglo xix los negros tuvieron una destacada participación en la Guerra Civil. A fines del siglo XIX y en la primera mitad del presente hubo también diversos movimientos de protesta, e importantes líderes como Frederick Douglass y Booker T. Washington. Para una iñálisis de esa historia véase De la Serna H. (1994).

[8] No es el objeto de este trabajo analizar el impacto de los medios de comunicación. Sin embargo, no es posible minimizarlo, pues por primera vez era posible ver el desarrollo de los movimientos estudiantiles de los años sesentas, en el mundo entero. El contagio por la vía de las imágenes del mayo francés, de las grandes manifestaciones en los EUA, de los jóvenes que -¿ oponían a los tanques soviéticos en Praga, o de aquella niña vietnamita ardiendo por el napalm y los sonidos de la música que recoman como nunca antes el planeta están indisolublemente unidos a la memoria de esa década y forman parte de sus causas.

protestantes y católicos), a unirse al movimiento en su momento de mayor apoyo por parte de la opinión pública blanca.[9]

En esta fase del movimiento, decenas de jóvenes blancos y negros fueron al sur, durante el verano, a registrar votantes. En 1963, la protesta llegó a las calles de la capital. En la Marcha sobre Washington se reunieron más de 200,000 personas cuando el doctor King pronunció su famoso discurso respecto al sueño de una "nación en la cual mis cuatro pequeños hijos sean juzgados no por el color de su piel, sino por el contenido de su carácter" (King, citado en Chalmers, 1968:186).

En 1964 como resultado tanto del movimiento por los derechos civiles, como del reciente asesinato del presidente Kennedy y el liderazgo de Lyndon Johnson, el Congreso finalmente aprobó la Ley de los Derechos Civiles, que prohibió la segregación en los lugares públicos y la discriminación en el empleo y la educación (Kelly, 1983:620).

La aprobación de la ley no acabó con el racismo y la discriminación; sólo creó un importante instrumento para combatirlos. Como el movimiento social ya estaba en marcha, continuó radicalizándose cada vez más. Uno de los esfuerzos más importantes de los jóvenes activistas fue el registro de votantes en el sur y la búsqueda de una participación realmente representativa de los negros en las organizaciones estatales del Partido Demócrata en el Sur. Esa pretensión se concretó, en 1964, durante la Convención Demócrata, celebrada en Atlantic City. Al fracasar en su intento por formar parte de la delegación del estado de Mississipi, los jóvenes activistas negros se inclinaron, cada vez mas, por la vía del nacionalismo negro.[10] Así, en 1966 Huey Newton y Bobby Seale crearon el partido de las Panteras Negras (Carmichely Hamilton, 1976).

---

y los sonidos de la música que recoman como nunca antes el planeta están indisolublemente unidos a la memoria de esa década y forman parte de sus causas.

" La influencia de los medios puede verse en el extraordinario documento sobre el movimiento por los derechos civiles que es la serie de televisión *Eyes on the Príze* producida por la televisión pública norteamericana.

A pesar de ese fracaso, la mayoría de los votantes afroamericanos vota por el partido Demócrata.

El nacionalismo negro

El nacionalismo negro tiene varios antecedentes históricos en las luchas de líderes como Frederick Douglass en el siglo XIX y Marcus Garvey a principios del XX. Sin embargo, fue durante los años sesentas que esta tendencia adquirió un auge mayor.

El nacionalismo negro no buscaba la integración racial sino la posibilidad de un desarrollo más autónomo, aunque por su condición de minoría, su fragmentación por todo el país y porque muchos afroamericanos no comparten esas ideas el movimiento nacionalista, no buscaba la independencia.

Vertiente importante del nacionalismo negro fue el movimiento musulmán. En 1930 se había fundado un movimiento conocido como la Nación del Islam (Islam Nation) que practicaba la religión islámica entre los negros. Sin embargo, no fue sino en los años sesentas bajo la dirección de Elijah Muhammad y sobre todo gracias al carisma de Malcom X, que el movimiento alcanzó gran difusión e influencia.[11]

La práctica religiosa significó una esperanza de redención para muchos negros que se encontraban en situaciones desesperadas, en las cárceles o victimas de adicciones a las drogas o al alcohol. El movimiento musulmán promovía el separatismo negro, un estricto código de conducta personal y principios de autoayuda y disciplina, que mucho contribuyeron a su difusión. Como los demuestra la vida del propio Malcom X, quien se convirtiera a la fe islámica mientras purgaba una sentencia en la cárcel por violación (Islam Nation) que practicaba la religión islámica i negros. Sin embargo, no fue sino en los años sesentas (Malcolm X, Haley, 1965).

Después de algunos años como líder más popular y conocido del movimiento musulmán, Malcom X rompió con Muhammad y se dedico a viajar por países islámicos y africanos. Al regreso de ese viaje abogo por una lucha social más influyente. Sin embargo, fue asesinado en 1965 en circunstancias no del todo claras, cuando se encontraba en pleno proceso de maduración política y personal.

El movimiento musulmán continúa presente, aunque minoritario, bajo el liderazgo de Louis Farrakanh. Sin embargo, también es un movimiento que tiende hacia el antisemitismo y las teorías de la conspiración.

El asesinato de Malcolm X y la creciente violencia en los barrios negros propiciaron el surgimiento del llamado Poder Negro, movimiento que puede definirse de la siguiente manera:

[11] Un documento interesante sobre la vida de Malcolm X es la película de Spikey Lee "Malcolm"

La filosofía política del nacionalismo negro sólo significa que el hombre negro debiera controlar la política y a los políticos dentro de su propia Comunidad… La filosofía política del nacionalismo negro sólo significa que tú y yo vamos a vivir en una comunidad negra (citado en Chambers, 1968:206-207).

El nacionalismo negro estaba muy fluido por los movimientos revolucionarios de otros países. Como decían Carmichel y Hamilton: “Sólo hay un lugar para los negros norteamericanos en esas luchas, y es al lado del Tercer Mundo” (Carmichel y Hamilton, 1976:7). Al mismo tiempo las ideas de Poder Negro reflejaban fielmente el coraje y el resentimiento de los jóvenes del *guetto* que no creían en la buena voluntad de la sociedad blanca, ni siquiera de los liberales.

El grupo más radical del movimiento separatista fue el partido de las Panteras Negras que fue organizado en 1966 por Bobby Seale, Huey P. Newton y Eldridge Cleaver. [12] Ese partido adoptó una organización de tipo militar que a pesar de sus pocos miembros causó gran preocupación al gobierno por la simpatía que habían despertado entre los jóvenes (citado en Zinn, 1984:163).

Así, a pesar de la fractura interna que crearon los sectores más radicales del movimiento negro, su radicalismo contribuyó a que el gobierno y la sociedad se dieran cuenta de la urgencia de adoptar medidas para restañar algo del daño que se había infligido a la población negra desde la época colonial.

El legado del movimiento por los derechos civiles

No obstante los logros legales e institucionales del movimiento por los derechos civiles, desde 1967 la violencia se extendió por los *guettos* de las grandes ciudades, que fueron literalmente abrasados por las llamas, particularmente después del asesinato de Martin Luther King, ocurrido en 1968. Es importante recordar que cuando hubo disturbios masivos en las grandes ciudades la represión fue muy dura, y llegó a haber miles de miembros de la Guardia Nacional movilizados para reprimir las protestas dentro de estados Unidos.

A pesar de la violencia con la que termina el movimiento por los derechos civiles, no hay duda de que se trató del movimiento social más importante de la segunda mitad del siglo xx y que puso en cuestión lo que Estados Unidos significa como nación.

Desde el punto de vista legal e institucional, su herencia más

12 Eldrige Cleaver escribió uno de los libros más famosos de la época *Soul on Ice* en el que se denuncia la situación de la población negra, aunque una paradoja de la historia es que en la actualidad Cleaver se ha convertido en un político conservador.

significativa *son las leyes* de *los* derechos civiles y los programas de acción afirmativa, que acabaron con la base legal de la segregación racial y la exclusión política. Eso significó un indudable progreso: la .reación de una clase media negra, una participación en puestos de elección popular sin precedentes y la apertura de grandes oportunida-educativas y de empleo para millones de personas. Desde el punto de vista social también dio lugar a una mayor tolerancia y a la armonía racial entre muchos grupos, incluso en el sur de los Estados Unidos.[13]

Paradójicamente, la apertura de posibilidades de participación en el conjunto de la sociedad, de alguna manera debilitó las estructuras de liderazgo y autodefensa que la comunidad negra había construido penosamente a lo largo de decenas de años de segregación, lo cual se r.a reflejado en la trágica situación en que viven actualmente los afroamericanos de los *ghettos,* con estructuras familiares destrozadas -más del 50 por ciento de los niños nacen en familias encabezadas por una mujer-, amplio consumo de drogas como el crack, una violencia intragrupal terrible y una falta de oportunidades para el futuro por los altos niveles de deserción escolar y el alto índice de desempleo de los mes negros.

Las causas de esa fractura social son extraordinariamente complejas y no obedecen sólo a los procesos de debilitamiento del liderazgo interno de la comunidad afroamericana, sino a fuerzas económicas *como el* cambio en la estructura productiva y del empleo que ha neniado a los hombres del mercado laboral industrial; ideológicas, como el racismo latente, y culturales, como el rechazo de los jóvenes a la cultura del esfuerzo en favor de la cultura de la violencia.[14]

No obstante los indudables progresos que se alcanzaron en materia racial, las leyes no lograron acabar ni con el racismo, ni con la discriminación. De hecho apenas a treinta años de aprobadas las leyes de los derechos civiles hay un verdadero asalto en contra de la acción ¿ñrmativa bajo el argumento de que actualmente hay un proceso de discriminación en contra de los nombres blancos, por parte de las minorías y las mujeres.

Mientras el movimiento por los derechos civiles, tanto en su dimensión política como cultural, ponía en cuestión el grave problema del racismo, había otros sectores que comenzaban a mostrar inquietud

Para un análisis del legado del movimiento por los derechos civiles véase el número .- -: crafico "Struggling Toward Opportunity. 40 Years Sincé Little Rock" en *PS Political* •j •:. *e and Politics.* Vol. xxx, no. 3, Septiembre de 1997.

* Actualmente existe un amplio debate, tanto en la comunidad negra, como en círculos r~jos y académicos, acerca de los graves problemas raciales que han resurgido en Estados - : - j partir de los años ochentas, uno de los polemistas más importantes en ese debate es **rr-je;** West, director del Programa de Estudios Afroamericanos de la Universidad de Princeton £•« West, 1993.)

respecto a las bondades del "modo de vida estadounidense": caso de los estudiantes.

El movimiento estudiantil y la Nueva Izquierda

Tanto la Nueva Izquierda como el movimiento estudiantil fenómenos internacionales durante la década de los sesentas. Robin Blackburn ha caracterizado esa tendencia ideológica como el reavivamiento confuso y parcial de las políticas revolucionarias, en aquellas sociedades donde la misma idea de revolución había sido eliminada o por lo menos completamente suavizada (Blackburn, 1971

Si bien los movimientos estudiantiles de los sesentas se extendieron de París a Tokio y de México a Praga, en cada caso hubo problemáticas específicas. En el caso de Estados Unidos la nueva izquierda a taba contra la ausencia de calidad, contra el vacío de la vida ir contra el medio urbano fragmentado y carente de un sentimiento de comunidad, contra la impotencia de la sociedad americana, incapaz de llevar a la práctica sus promesas de igualdad y libertad y de ponerse a la altura de sus valores e ideales tradicionales (Cantor, 1973:346)

En 1960 se fundó una organización estudiantil muy importante que también sería la representante principal de la Nueva Izquierda, es decir, los Estudiantes por una Sociedad Democrática (Students for a Democratic Society SDS).[15] Dos años mas tarde, en la cuidad Port Hurón, Michigan, emitieron un manifiesto en el que desarrollaban algunas de sus ideas políticas. En la introducción a ese documento sus autores señalaban lo siguiente:

> La búsqueda de las alternativas auténticamente democráticas al presente, y con ellas el compromiso en la experimentación social, constituyen una empresa humana digna y realizadora, una empresa que hoy nos mueve a nosotros y, lo esperamos, a otros más. A partir de esas bases ofrecemos este documento nuestras convicciones y nuestros análisis. Se trata de un esfuerzo por entender y cambiar las condiciones de la humanidad en la segunda mitad del siglo XX, un esfuerzo que echa sus raíces en la antigua idea, incumplida hasta hombre que logra el influjo determinante sobre las circunstancias de su vida(citado en Orozco, 1982:191).

Las tendencias ideológicas de la Nueva Izquierda estadounidense tenían importantes diferencias con las de la izquierda marxista de los treintas. En primer lugar, no se glorificaba al obrero, sino que se buscaba una relación con otros sectores discriminados como los afroamerica-

nos. En segundo término, su crítica al capitalismo se orientaba mas hacia lo social y cultural que hacia una alternativa que aboliera la propiedad privada.

En un principio, los miembros del SDS orientaron su actividad hacia el activismo social, en busca de mejorar la situación económica de los sectores más desprotegidos. Pero hacia fines de los sesentas tuvieron un fuerte impacto sobre el movimiento contra la guerra de Vietnam, la política dentro del Partido Demócrata y la lucha dentro de las universidades.

1968 fue un parteaguas para el movimiento estudiantil no sólo por el Mayo francés, sino por el activismo de miles de jóvenes estadounidenses que se manifestó en la Convención Democrática celebrada en la Ciudad de Chicago. En esa Convención, los jóvenes intentaron llevar su mensaje contra la guerra de Vietnam y su coraje por el asesinato de Robert Kennedy, que tantas esperanzas a favor de un cambio político habían despertado entre ellos.

No obstante sus ansias de participación fueron reprimidas por la policía y además se sintieron traicionados por la lección de Hubert Humphrey, político identificado con la línea dura de Johnson en Vietnam como candidato demócrata a la presidencia. Eso condujo a una serie de disturbios tanto dentro como fuera de la convención. El triunfo del candidato republicano Richard M. Nixon en las elecciones de 1968 no hizo sino alimentar las protestas estudiantiles.

En ese sentido cabe recordar que el año clave de la insurgencia democrática también es el año cuando el presidente Nixon fue llevado a la Casa Blanca por quien él llamaba "la mayoría silenciosa", síntoma claro de la reorganización de la derecha estadounidense. Tema del que hablaremos más adelante.

Dentro de la organización Estudiantes para una Sociedad Democrática también ocurrieron diversas fracturas ideológicas, cuya expresión más extrema fue una facción llamada los *Weathermen,* en memoria de una frase de una canción de Bob Dylan. Ese grupo fue creado en 1968 por un grupo de activistas que pretendía pasar a la acción directa, pues preveía el inminente colapso de Estados Unidos.

Durante la década de los setentas muchos miembros del grupo vivieron en la clandestinidad; varios fueron aprehendidos y encarcelados.

En 1969 ante el escalamiento de la guerra en Vietnam hubo grandes manifestaciones y protestas en decenas de universidades. Los estudiantes tomaron edificios administrativos en Columbia y Harvard, en 1968 y 1969. En 1970, en la Universidad de Kent, en el estado de Ohio, los estudiantes atacaron el edificio de reclutamiento que el ejército mantenía. Posteriormente cuatro estudiantes fueron asesinados, lo cual despertó una nueva ola de protestas estudiantiles.

Aunque a fines de los setentas el movimiento estudiantil prácticamente deja de existir, había tenido un importante impacto en las universidades en términos de los programas de estudio, las áreas de investigación, el clima general y el tipo de relación entre los estudiantes y los profesores y entre éstos y las autoridades, se volvió mucho más informal.

Sin embargo, no toda la herencia del movimiento estudiantil fue favorable y actualmente existe un proceso de evaluación crítica de esos años por parte de los mismos protagonistas que en algunos casos tienen una visión muy negativa respecto a la experiencia (Collier y Horowitz, 1996).

La política internacional de Estados Unidos y su intervención en Vietnam sentaron las bases para un cuestionamiento masivo respecto a la moralidad de ese conflicto en términos de los valores del credo norteamericano (Huntington, 1981:167-214).

Movimiento contra la guerra de Vietnam

Si bien la intervención estadounidense en Vietnam fue obra de gobiernos tanto demócratas como republicanos, se trató de un conflicto que generó, en un principio, un amplio consenso liberal. Quienes involucraron al país en el conflicto fueron la flor y nata de la élite liberal, lo que Halberstam llamó con justicia "los más brillantes y mejores" (Halberstam, 1972).

Sin embargo, quienes libraron la guerra fueron miles de jóvenes que pagaron con sus vidas, en sentido literal y figurado, las consecuencias de una política terriblemente errónea.[16] Cabe recordar que a principios de los años sesentas había en Vietnam unos cuantos asesores militares estadounidenses mientras que para 1968 había mas de 600,000 soldados. A medida que hubo más víctimas estadounidenses y que el conflicto se fue extendiendo, la protesta se generalizó en Estados Unidos. Como decían los propios vietnamitas en esos años, la guerra de Vietnam también se libró en las calles de Estados Unidos.

Entre los métodos de lucha más importantes del movimiento antibélico estuvieron: los actos de resistencia civil, la quema de cartillas

[6] Las terribles condiciones fisicas en que se libró la guerra y la falta de consenso en cuanto a sus fines y su base moral hizo que muchos veteranos del conflicto tuvieran múltiples secuelas físicas y mentales aun cuando sobrevivieran al conflicto. Recientemente Robert MacNamara ha publicado sus memorias en donde reconoce los graves errores que se cometieron durante la guerra de Vietnam. Existen muchos testimonios de esa realidad tanto en la extensa filmografía sobre Vietnam como en la novelística. En cuanto a las películas baste recordar *The Deer Hunter, Apocalypse Now y Born on the Fourth ofJuly.*

del servicio militar, así como marchas, peticiones y una fuerte polémica en la prensa escrita. Intelectuales como Susan Sontang o Norman Mailer, o actrices como Jane Fonda tuvieron un importante papel en el debate contra la guerra (Mailer, 1967).

En este caso, al igual que en el del movimiento por los derechos civiles, el papel de los medios de comunicación fue crucial. La prensa en la denuncia y el análisis, la televisión en el terrible impacto de las imágenes de la selva, el napalm, el asesinato de los civiles y la magnificación de las protestas en las calles de Estados Unidos

La guerra de Vietnam significó una profunda herida para la sociedad. La falta de consenso político y las discrepancias en cuanto a la moralidad de la participación estadounidense dividieron a las comunidades y a las familias y dejaron en una suerte de limbo social y psicológico a miles de excombatientes (Arlen en Howard, 1983). Esa tragedia social se ha plasmado casi obsesivamente en novelas, películas y es tema de discusión académica en todas las universidades estadounidenses.

Los otros sesentas: la reorganización de la derecha estadounidense

La reorganización de los grupos sociales que el presidente Nixon calificaba como la mayoría silenciosa y que otros calificaron como Derecha tiene una especie de relación simbiótica con los movimientos sociales de los sesentas. En ese sentido los grupos conservadores se organizaron para oponerse a los derechos civiles, al aborto, a los derechos de los homosexuales, a la ratificación de la enmienda para la igualdad de derechos de las mujeres, a la injerencia del gobierno en la vida de los individuos y, en general, a todas las causas defendidas por los movimientos democratizadores de los sesentas.

Entre las medidas que reivindican están: la pena de muerte, el rezo en las escuelas, la libre portación de armas, el aumento del gasto militar y el fortalecimiento de los valores estadounidenses en el seno de la familia y la religión.

A fines de la década de los años sesentas y sobre todo en la segunda mitad de los setentas diversos grupos conservadores habían comenzado a organizarse, desde los mas sofisticados intelectuales de Nueva York, que se fueron desilusionando del Partido Demócrata y transformándose en neoconservadores, hasta los cristianos fundamentalistas, las mujeres que se oponían al aborto, todos comenzaron a cobijarse bajo el manto del Partido Republicano. Esa coalición diversa y con-

tradictoria fue la base electoral de las políticas conservadoras que terminaron por imponerse en los ochentas.

El proceso de organización de los grupos conservadores durante década de los años setentas, obedeció a diversas causas. Tal vez la mas importante fue el cambio en las relaciones raciales prevalecientes hasta principios de los sesentas, que creó una fuerte resistencia; la reacción de angustia y temor que engendró el deterioro de la hegemonía estadounidense como resultado de su derrota en la guerra Vietnam, y sobre todo las divisiones sociales y políticas que e conflicto generó.

La base social de la Nueva Derecha está constituida por cristianos fundamentalistas, pequeños y medianos empresarios, empleados desplazados, mujeres opuestas al aborto y algunos sectores de obreros industriales contrarios a los acelerados cambios sociales y culturales que experimentó la sociedad estadounidense durante la década de sesentas (Crawford, 1980).

El heterogéneo conjunto de organizaciones que creó la Nueva Derecha tenía como base un amplio movimiento social que fue crucial para la integración de la coalición político electoral que llevó a Ronald Reagan al poder en las elecciones de 1979.

Si bien nunca constituyó un movimiento social a la manera de la Nueva Derecha, desde el punto de vista teórico y cultural es importante mencionar a los llamados neoconservadores.

Los neoconservadores

Los neoconservadores constituyen un grupo de intelectuales que tienen ciertas coincidencias teóricas e incluso biográficas. Entre miembros más destacados están Norman Podhoretz, Midge Decter, Irving Kristol, Nathan Glazer, Seymour Martin Lipset, Aron Wildavsky y otros (Velasco, 1995).

Muchos nacieron en los años veintes en Nueva York; durante juventud pasaron por un periodo marxista, vivieron la experiencia triunfo del fascismo, el holocausto y el estalinismo. Ese conjunto de experiencias los volvió anticomunistas, aunque durante los años cincuentas todavía eran demócratas (Steinfels, 1979).

En 1960, Daniel Bell publicó un libro fundamental para entender el rumbo del pensamiento neoconservador *El Fin de la Ideología (End of ldeology)*. En ese libro el autor sostenía que en las gran sociedades industriales y especialmente Estados Unidos los cambios ocurrirían cada vez mas a través de la aplicación de la técnica y el

saber científico, y que las pugnas político ideológicas serían cada vez menos importantes.

Irónicamente muy poco tiempo después los movimientos sociales y políticos tendrían un auge inusitado que fracturaría el consenso de la sociedad estadounidense. El deterioro del consenso preocupó grandemente a los neoconservadores y creó las condiciones para que este grupo de intelectuales se preocupara por proponer una serie de alternativas políticas concretas.

Según el diagnóstico neoconservador la crisis estadounidense se caracterizaba por una crisis de autoridad y una crisis cultural. La crisis de autoridad era el resultado de la insurgencia democrática que había creado una pérdida de confianza en el liderazgo político, de la sobrecarga de las expectativas y las demandas de los grupos sociales sobre los gobiernos y de la fragmentación y declinación de los partidos políticos como instancias mediadoras. En resumen, se trataba del problema de la gobernabilidad de la democracia (Huntington, 1978).

La crisis cultural tenía que ver con lo que Daniel Bell llamaba la "cultura adversaria", cuya portadora social era la llamada "nueva clase", ubicada en la industria del saber, el propio gobierno y los medios de comunicación (Bell, 1978).

La expansión del sistema educativo ocurrida en los años sesentas, el poderío de los medios de comunicación y la expansión de la actividad gubernamental crearon un sector social que por su independencia, bienestar material e individualismo ha ido minando la legitimidad del gobierno y las instituciones.

Las alternativas propuestas por la intelectualidad neoconservadora a fines de los años setentas tenían varios ejes, entre ellos: la necesidad de volver a fortalecer la autoridad gubernamental; la reforma del Estado benefactor; la necesidad de apoyar a aquellas instituciones como la familia o la religión, indispensables para mantener la cohesión social.

A pesar de que los neoconservadores mostraron una fuerte vocación por el diseño de políticas públicas, su actividad intelectual cubrió otros terrenos importantes como la crítica de la cultura, el análisis social, el debate constitucional y el análisis político.

La doble herencia de los sesentas: conservadurismo y liberalización

Que significa el viraje conservador de los años ochentas en términos de las aspiraciones y los ideales de la insurgencia democrática de los

sesentas y setentas? Por una parte significa que tanto los sectores liberales como los conservadores representan fuerzas sociales reales

Ningún movimiento logró sus aspiraciones máximas; ciertamente la sociedad estadounidense no se convirtió en un lugar en el que lo seres humanos sean juzgados por el contenido de su carácter y no por el color de su piel. Los ideales comunitarios de la contracultura ciertamente distan del individualismo a ultranza de los años ochenta-y el triunfalismo liberal posterior a la caída del Muro de Berlín o las confusiones de fines de los noventas.

Sin embargo, esos movimientos influyeron en la creación de un importante conjunto de leyes que consagraron libertades políticas, de igualdad en el sector laboral, de salvaguarda contra la discriminación por motivos étnicos raciales o sexuales, y, sobre todo, transformaron a la sociedad estadounidense en un sentido de mayor tolerancia y pluralidad y abrieron nuevas posibilidades de desarrollo humano para millones de estadounidense previamente relegados lo cual es un valioso legado.

Por su parte, los grupos conservadores han luchado por desmantelar las bases del Estado benefactor creado a partir de las políticas del Nuevo Trato y completado por los programas de los años sesentas, y han combatido las tendencias sociales y culturales que se desarrollaron a partir de esa década. Si bien esos sectores tuvieron grandes avances, durante las administraciones Reagan-Bush tampoco lograron sus objetivos últimos. De esta manera, la tensión persiste en el seno de la sociedad estadounidense como expresión del conflicto entre grupos sociales con intereses y concepciones del mundo distintas.

Bibliografía

Anderson, Terry (1996). *The Movement and the Sixties.* Oxford University Press.

Bell, Daniel (1978). *The Cultural Contradictions of Capiíalism.* New York: Basic Books.

Calleo, David P. (1982). *The Imperious Economy.* Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Cantor, Norman F. (1973). *La era de la protesta.* Madrid: Alianza Editorial.

Carmichel, Stokely y Charles V. Hamilton (1976) *Poder Negro.* México: Siglo XXI Editores.

Chambers Bradford (Ed.) (1968). *Chronicles of Black Protest.* Nueva York: Menthor Book.

Cleaver, Eldrige. *Soul on Ice* s.t.

Collier, Peter & David Horowitz (1989). *Destructive Generation. Second Thoughts About the '60s.* New York: Summit Books.

Crawford, Alan (1980). *Thunder on the Right. The "New Right" and the Polines ofResentment.* Nueva York: Pantheon Books.

Dickstein, Morris (1997). *Gates of Edén: American Culture in the Sixties.* Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Diggins, John Patrick (1992). *The Rise and Fall ofthe American Left.* Nueva York: Norton and Norton.

Flores Olea, Víctor *et al.* (1973). *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea.* México: UNAM/FCPyS.

Fonner, Eric & John Garraty eds. (1991). *The Readers Companion to American History.* Boston: Houghton Mifflin Co.

Gitlin, Todd. (1993). *The Sixties: Years ofHope Days ofRage.* Nueva York: Bantham Books.

Halberstam, David (1972). *The Best and the Brightest* Nueva York: Penguin Books.

Howard, Gerald (1991). *The Sixties.* Nueva York: Paragon House.

Huntington, Samuel P. *et.al.* "La Gobernabilidad de la Democracia" en CIDE *La Comisión Trilateral y la Coordinación de Políticas en el Mundo Capitalista, en Estados Unidos: Perspectiva Latino-americana.* Nos. 2 y 3.2o semestre de 1977 ler semestre de 1978.

Huntington, Samuel (1981). *American Politics. The Promise ofDis-harmony.* Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Jackson, George (1971). *Soledad Brother. The Prison Letters of George Jackson.* Londres: Penguin Books.

Jamison, Andrew y Ron Eyerman (1994). *Seeds ofthe Sixties.* Berke-ley: University of California Press.

Lomax, Louis E. (1963). *The Negro Revolt.* Nueva York: Signet Books.

Kelly, Alfred H. *et al.* (1983). *The American Constitution.* New York: W.W. Norton & Company.

Malcom X. Con la asistencia de Alex Haley (1965). *The Autobiography of Malcom X.* Penguin Books.

Mailer, Norman (1967). *Why Are We in Vietnam?.* Nueva York:Berkley Medallion Books.

Mcconnell, Scott (1985). "Vietnam & the 60's Generation. A Me-moir" en *Commentary* Junio, pp. 40-46.

McCarthy, Eugene (1969). *The Year of the People.* Nueva York: Doubleday and Co. Inc.

Myrdal Gunnar (1944). *An American Dilemma nfels, Peter.* (1979). The Neoconservatives. The Men Who Are Changing American Politics. Nueva York: Simón & Schuster.

Orozco, José Luis (1982). *El Testimonio Político Norteamericano.* México: SEP/UNAM.

Ricci, David M. (1984). *The Tratedy of Political Sciencie. Politics Scholarship and Democracy.* Yale University Press.

Serna H., Juan Manuel de la (1994). *LosAfronorteamericanos.* México: Intitulo de Investigaciones Dr José María Luis Mora. Fideicomiso para la Cultura México/USA.

Steinfels, Peter (1979). *The Neoconservatives. The Men Who Are Changing American Poliícs.* Nueva York: Simón & Schuster.

Velasco Grajales, Jesús (1995). "Neoconservatism: Some Theoretical and Terminological Clarifications" en CIDE, Documentos de Trabajo No. 16.

West, Cornel (1993). *Race Matters.* Beacon, Press.

Zinn, Howard (1984). *The Twentieth Century.* A People's History. Nueva York: Harper. Colophon Books.